

AYPATE: SIMBOLO DE LA CONQUISTA INCAICA DEL TERRITORIO DE LOS GUAYACUNDOS AYAHUACAS

*Lic. Carlos E. Campos Napán
Proyecto Integral Aypate
Qhapaq Ñan – Sede Nacional
Ministerio de Cultura
23 / 08 / 2019*

El presente ensayo pretende dar a conocer y entender una de las incursiones bélicas más fatigosas realizada por el ejército Inca y la enérgica respuesta del grupo contendor. Así mismo, pretende ofrecer un acercamiento a los grupos humanos que se asentaron en la sierra de Piura antes de la llegada de los incas, particularmente en la actual provincia de Ayabaca (*Ayavaca*), tratando de esbozar las razones que justificarían la construcción de Aypate, una ciudad (*llaqta* de carácter imperial), convertida en símbolo de una conquista en esta alejada región.

Comentaremos que en las últimas décadas se han realizado diversas investigaciones etnohistóricas y arqueológicas referidas al período conocido en la arqueología andina como Intermedio Tardío (c. 900 - 1470 d.C.) que, en la sierra de Piura, precedió la llegada expansiva incaica (v.g. Astuhuamán 1998, 2008; Espinoza 2004, 2006; Hocquenghem 1989, 1998; Polia 1972, 1995, 1997). Sin embargo, no se ha elaborado una secuencia cronológica sustentada en la estratigrafía arqueológica, solo se han tomado como referentes los probables cambios estilísticos de la cerámica sin un estudio detallado; asimismo, se han utilizado comparaciones etnográficas. Implícitamente, se ha postulado la existencia de un nexo u asociación entre las evidencias materiales registradas en la región y los grupos amazónicos, lo cual ha sido establecido *a priori* como una continuidad (Polia 1995, 1997). De otro lado, gran parte de la discusión ha versado en torno de la filiación étnica y a la organización sociopolítica y económica de la denominada etnia Guayacundo a partir de información etnohistórica y lingüística, aunque sus orígenes amazónicos proto-íbaros no han sido rebatidos (*vid.* Caillavet 2000; Espinoza 2004, 2006; Hocquenghem 1989, 1998; Polia 1995).

LAS CRÓNICAS HISPANAS

Siguiendo los relatos dejados por los primeros cronistas que recorrieron la sierra de Piura, destaca Pedro Cieza de León, quien nos habla acerca de la incursión de las tropas incaicas en este territorio, señalando que:

Por los Bracamoros entró y volvió huyendo [el inca Túpac Yupanqui] porque es mala tierra aquella de montaña, en los Paltas y en Guancavanbo, Caxas, Ayavaca y sus comarcas tuvo gran trabajo en sojuzgar aquellas naciones porque son belicosas y robustas y tuvo guerra con ellos más de cinco lunas; mas al fin ellos pidieron la paz y se le(s) dio con las condiciones que a los demás (Cieza 1985 [1553]: 163).

En otro párrafo de su obra, Cieza refiere que “[Guaynacapa] puso en orden las provincias de Caxas, Yabaca, Guancabamba y las demás que con ellas confinan” (Cieza 1985 [1553]: 188).

El cronista mestizo Garcilaso de la Vega, por su parte, asume una clara diferencia entre la conquista de la gran provincia de Huancapampa (Huancabamba) y la conquista de tres grandes provincias belicosas denominadas, siguiendo su relato, Cassa, Ayahuaca y Callua; es decir, Caxas, Ayahuaca (Ayavaca) y Calvas. Refiriéndose a la conquista de Huancabamba, señala lo siguiente:

Venido el verano, fue Tupac Inca Yupanqui con ejército de cuarenta mil hombres a la provincia Huancapampa, grande y poblada de mucha gente, empero de diversas naciones y lenguas, vivian divididas, cada nación de por sí, ajenos de paz y amistad unos con otros, sin señor ni republica ni pueblos poblados, haciáncse guerra unos a otros bestialmente [...] (Garcilaso de la Vega 1959 [1609]: 448).

Del mismo modo, relata el enfrentamiento de los incas con los Caxas, Ayahuacas y Calvas:

Hecha la conquista de la gran provincia de Huancapampa, no saben decir cuántos años después pasaron los incas adelante a conquistar otras tres provincias que también contienen en sí muchas diversas naciones [...] No reconocían señor, pero de común consentimiento elegían gobernadores para la paz y capitanes para la guerra, a los cuales respetaban y obedecían con mucha veneración mientras ejercitaban los oficios. Llámense estas tres provincias, que eran las principales, Cassa, Ayahuaca y Callua. El Inca luego que llegó a los términos dellas, envió a requerir los naturales le recibiesen por señor o se apercibiesen para la guerra [...] Los incas les fueron ganando la tierra poco a poco, hasta arrinconarlos en lo último della, donde se fortalecieron para morir en su pertinencia. Allí estuvieron tan apretados que llegaron a lo último de la vida, pero siempre firmes en no sujetarse al Inca; lo cual visto por algunos capitanes que entre ellos hubo, más bien considerados, viendo que habían de parecer todos sin haber para qué, y que otras naciones tan libres como ellos se habían rendido al Inca [...], tratándolo entre si unos con otros acordaron todos los capitanes rendirse al Inca y entregar la gente, lo cual se hizo, aunque no sin alboroto de los soldados, que algunos se amotinaron; mas viendo el ejemplo de los capitanes y los requerimientos que les hacían por la obediencia debida, se rindieron todos (Garcilaso de la Vega 1959 [1609]: 448-449).

El cronista Miguel Cabello Balboa, igualmente, da cuenta que en tiempos de Topa Inca el territorio localizado entre Poechos, en el valle del río Piura, y la sierra de Huancabamba, se encontraba ocupado por los indios guayacundos.

Del valle de Pohecho [...] [Topa Ynga] suuiendose con la mitad de su exercito por la tierra de los Guayacundos tomaron lo alto de la gran cordillera por la parte de Guanca bamba, y dieron una visita a la tierra de los Pacamoros, y porque entendiesen que demás propósito se les aria la guerra el año venidero (si entre

tanto no se reducían a su seruido) les deho hecho una Pucara para pavor y espanto de toda aquella tierra [...] (Cabello 1951 [1589]: 331).

Basados es estas referencias, que vendrían a ser las primeras y principales, se ha generado la discusión en torno a los grupos humanos que poblaron la sierra de Piura y que fueron subyugados por los incas, aproximadamente, hacia 1470 d. C.

Como se señala en los documentos históricos, queda demostrado que durante el período Intermedio Tardío la sierra de Piura estaba densamente poblada por varios grupos étnicos, como los huancapampas, caxas, ayahuacas, calvas y bracamoros. Los huancapampas corresponden a los huancabambas; en el caso de los caxas, ayahuacas y calvas, pertenecerían a una confederación de sub-etnias denominada Guayacundo.

EL TÉRMINO GUAYACUNDO O WAYAKUNTUR

Es necesario señalar que se ha considerado pertinente continuar utilizando el término Guayacundo para referirnos a esta etnia por ser esta la forma en que los principales investigadores de esta región la denominan (v.g. Astuhamán 1998, 2008; Hocquenghem 1989, 1998; Espinoza 2004, 2006; Polia 1972, 1995, 1997). El término “Guayacundo”, o “Waya kuntur” en quechua, siguiendo a los investigadores que han tratado el tema, tendría cuatro acepciones etimológicas: podría significar “zona de los cóndores esparcidos”, también “tierra de los flojos” (Hocquenghem 1989), o quizá, siguiendo otra propuesta anotada por Polia, derivaría de “Wailla kuntur” que significa “cóndores de los verdes pastizales” (Polia 1995: 63). Sin embargo, de acuerdo a Espinoza (2004: 135), la interpretación más acertada podría ser “los cóndores colgados”, quizá en alusión a algunos adornos que pendían de una de sus prendas de vestir, o acaso de sus tocados.

OTRAS REFERENCIAS SOBRE LOS GUAYACUNDOS

Waldemar Espinoza (2004, 2006) ha señalado que en la documentación histórica de inicios de la Colonia hasta hoy descubierta, referente a las poblaciones nativas de la sierra de Piura, solo se hace referencia al *atuncuraca* de Coyayca (nombre antiguo de Caxas); los expedientes sobre las autoridades nativas de Ayahuaca y Huancabamba todavía no han sido encontrados. Sostiene, además, que si estos últimos existieron, probablemente aún se encuentren conservados en algún archivo.

A decir de Hocquenghem (1989) y Polia (1995), estos grupos destacan por asentarse en las zonas altas de los cerros, como parte de su conocimiento ancestral, desde ahí controlaban sus tierras de cultivo; desde algunos cerros se accedía a dos valles simultáneamente. En estos cerros se encontraban sus *wakas* y sus *wankas* (grandes rocas erguidas) que identificaban a dichos grupos, alrededor de las cuales se desarrollaron probablemente cultos locales. Los asentamientos prehispánicos registrados por los investigadores se caracterizan por el uso de roca tosca y argamasa de barro en los muros de sus edificaciones, así como la utilización de cerámica burda de carácter doméstico.

Los linderos de los grupos étnicos mencionados según César Astuhamán (1995) se ven determinados por las cuencas hidrográficas. En el caso de el caso de los huancapampas (juancabambas), por la cuenca del río Huancabamba, los caxas que se ubicaban en la

cuenca del río Quiroz estaban restringidos por las cuencas del Piura y del Huancabamba; los ayahuacas compartían con los caxas la Cuenca del Quiroz, pero se encontraba hacia el norte de los ríos Tomayacu y Santa Rosa, siendo a su vez separados por el río Calvas del grupo étnico del mismo nombre; por su parte, las tierras de los Bracamoros se situaban en la cuenca del río Canchis (Chinchipec).

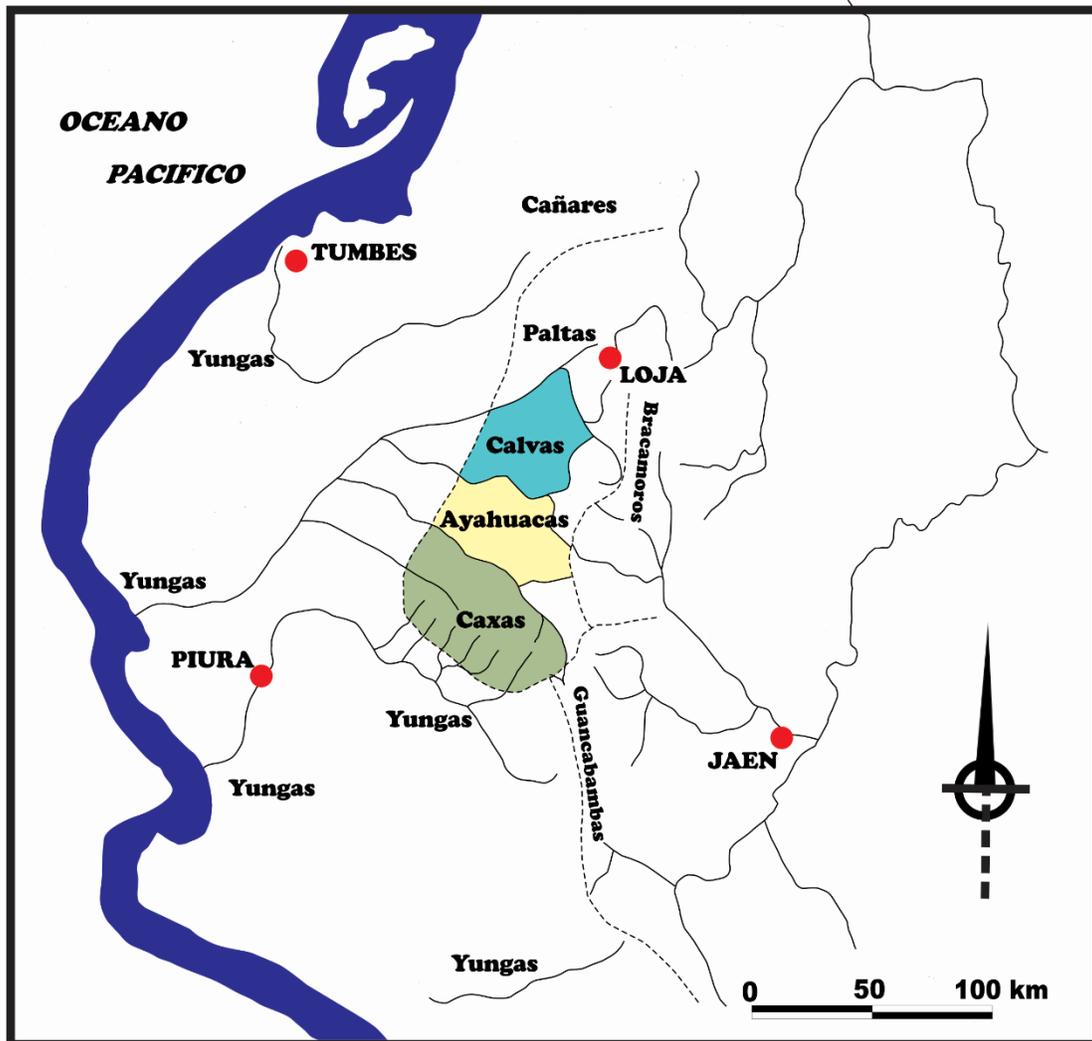


Fig. 1: Localización de las sub-etnias Guayacundo (adaptado de Hocquenghem 1989)

El término Ayahuaca, Ayavaca o Ayawaka

Siguiendo las fuentes etnohistóricas y a los investigadores que han tratado el tema (Hocquenghem 1989, 1998; Polia 1995; Espinoza 2004, 2006), la nación (o sub-etnia) propia de la provincia de Ayabaca fue el grupo étnico conocido como los ayahuacas o

ayavacas. El nombre de esta antigua sub-etnia Guayacundo, y antigua provincia de la sierra de Piura, se deriva del topónimo quechua Ayahuaca, que muchas veces ha sido traducido como “tumba de muertos”, donde *aya* sería ‘muerto’ y *huaca* (*waka*) vendría a ser tumba o sepultura.

Para una comprensión más profunda de la probable etimología de Ayahuaca o Ayavaca, hay que considerar que en quechua *aya* es difunto y ancestro, no sólo en el sentido físico del cadáver o la osamenta, sino también en el sentido simbólico y trascendente del alma que abandona el cuerpo, pero que vuelve a circular en los procesos vitales, como en los ciclos del agua, la luz y las estaciones que se mueven junto con la tierra. *Aya* es otro nombre que se le da al espíritu o la energía universal de la *Pachamama*. La palabra quechua *aya* también designa el color rojo pálido o amarillento del amanecer y del crepúsculo, mientras que *huaca* o *waka* es el nombre de respeto que reciben los lugares y las cosas más sagradas en el mundo andino.

Es así como la vieja provincia de Ayahuaca, con sus cerros y lagunas sacralizadas en la geografía, la historia y la cultura regional piurana, viene a ser la morada de los ancestros o el santuario de la muerte, pero también de la inmortalidad, del cambio y transformación de la vida (Zevallos 2007). Quizás los incas tuvieron esto muy presente pues el término fue introducido por ellos en esta región, al ser esta palabra de origen quechua como acabamos de señalar.

Cronistas de la Colonia	Nombre de la población local
	Ayahuaca
Cieza (1973 [1551]: 154; 1977 [1551]: 56; 1987 [1551]: 163, 188)	Ayabaca, Ayauaca, Ayavaca, Yabaca, Ayavacas.
Fernández 1963 [1569]: 57-58, 68-70	Ayahuaca
Anónimo 1992 [1600]: 70	Ayahuaca
Gutiérrez 1963 [1603?]: 351-352	Ayauaca
Garcilaso 1967 [1609]: 84-87	Ayahuaca
Guaman Poma 1987 [1615]: 881-882	Aya Uaca

Fig. 2: Cuadro de los nombres de la población antigua de Ayabaca, según las crónicas hispanas (adaptado de Astuhamán 2008)

LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA

Mario Polia realizó trabajos de excavación en cuatros cementerios en territorio de la Comunidad de Olleros en Ayabaca, determinando en primera instancia que estos pertenecerían a la etnia local Guayacundo, desarrollada durante los años 550 a 1470 d.C. (Polia 1995, 1997). Entre las tumbas excavadas, destaca aquella perteneciente a un individuo noble que ha sido denominado “Señor de Olleros” (Polia 1995, 1997); al referirse a este contexto, Polia pareciera entrar en contradicción pues en algunas de sus anotaciones vincula al “Señor de Olleros” con la sociedad Moche de la Costa Norte, debido al material asociado a los restos óseos, y, al mismo tiempo, asevera en algunos otros párrafos que este individuo representaría a un jefe señorial Guayacundo Ayahuaca.

Estas afirmaciones generan una apreciación confusa, pues por un lado sabemos que los moches se desarrollaron aproximadamente entre los años 100 a.C. y 750 d.C., además podríamos inferir, a partir de los materiales arqueológicos recuperados, que estilísticamente pertenecerían a un personaje vicús-moche. De otro lado, consideramos que las excavaciones efectuadas por Polia fueron limitadas y no constituirían pruebas fehacientes para demostrar una continuidad cultural, pues no cuentan con fechados radiocarbónicos y, mucho menos, con un análisis exhaustivo del material cultural que manifieste cambios estilísticos en la cerámica recuperada. Valdría la pena preguntarse si la sub-etnia Guayacundo Ayahuaca no sufrió cambios sociales y culturales en cerca de 1500 años, a menos, que estos no puedan ser percibidos por la arqueología.

En años recientes, sobre la base de prospecciones arqueológicas realizadas en la sierra de Piura, Astuhamán (2008, 2010) ha planteado que el patrón constructivo de planta circular sería anterior al patrón constructivo rectangular, que se aprecia durante el periodo Inca; sugiriendo además, que el patrón de planta circular estaría relacionado al patrón constructivo local guayacundo. La evidencia arqueológica parecería respaldar, así mismo, que la población local en la sierra de Piura durante el Periodo Intermedio Tardío evidencia algunos niveles de diferenciación social, expresada en las variaciones observadas en la dimensión de los asentamientos.

En lo que respecta a la cosmovisión y carácter religioso de los guayacundos, es importante considerar la localización de sus asentamientos más extensos (*v.g.* Cerro Casitas y Cerro Balcón) en relación a las características del relieve circundante (*v.g.* cerros) para comparar esto con la posterior localización de los principales centros incas. Asimismo, el probable culto local asociado a paisajes sagrados fue una característica que los incas utilizaron posteriormente en su estrategia para conquistar este espacio geográfico (Astuhamán 2010: 34).

En suma, debemos enfatizar la escasa información arqueológica con la que contamos, pese a que las excavaciones desarrolladas por el Proyecto Integral Aypate en los años 2013 y 2017 (en el *ushnu*) han permitido identificar estructuras con técnicas constructivas que parecen no corresponder con el patrón constructivo incaico, en asociación a material cultural (algunos fragmentos de cerámica) que podría pertenecer al grupo local subyugado.

Dicho dato arqueológico, podría ser la evidencia concreta de estructuras preincas debajo de las estructuras incas de Aypate. Sin embargo, creemos que lo enunciado debe ser corroborado con fechados radiocarbónicos y un análisis detallado de la cerámica recuperada que mejore nuestro aún escaso conocimiento sobre los grupos humanos que se desarrollaron durante el periodo Intermedio Tardío en la sierra de Piura.

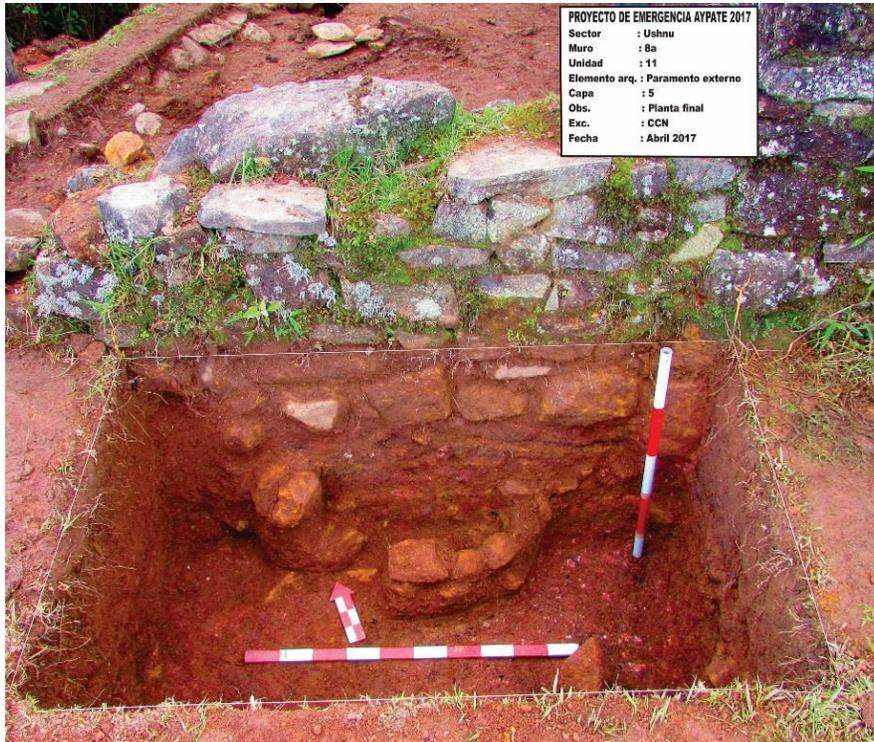


Fig. 3: Vista de pequeño muro circular debajo de muro inca, en el extremo SW del *ushnu* de Aypate



Fig. 4: Fragmento con representación zoomorfa de filiación preinca proveniente del *ushnu* de Aypate

AYAHUACA INCAICA

Según Anne Marie Hocquenghem (1989, 1998) la sierra de Piura fue administrada y dividida por los incas en tres provincias Huancabamba, Caxas y Ayabaca (Ayavaca), cada una con sus respectivos centros administrativos y ceremoniales. La antigua Huancabamba yace sobre la actual ciudad capital; Caxas en la ex hacienda Chulucanas, cerca al caserío de La Quinua perteneciente a la actual provincia de Huancabamba; y Aypate se localiza en las alturas del cerro homónimo, dentro de la jurisdicción de la provincia de Ayabaca,. Para la investigadora, la provincia de Ayahuaca o Ayavaca fue un lugar densamente poblado y seguramente contaba con un centro de peregrinaje bastante conocido en el ámbito regional, localizado en el cerro Aypate.

César Astuhamán (1998, 2008), a diferencia de Hocquenghem, plantea la existencia de cuatro provincias incas para la sierra de Piura: Huancabamba, Mitupampa, Caxas y Ayahuaca, correspondiendo a cada provincia un centro provincial. Aypate habría sido el centro provincial de la Ayahuaca incaica.



Fig. 5: Localización de los centros provinciales incas en la sierra de Piura (según Astuhamán 2008)

Por otro lado, el Jesuita Anónimo (1968 [1590]: 162-163) señala la existencia en tiempos incaicos de “obispos”, sacerdotes representantes directos del *Villac Umu* dentro de la jerarquía religiosa estatal, refiriendo además, a que uno de ellos tuvo residencia en Ayahuaca. Ello induce a sostener que dicho personaje pudo establecerse en Aypate (Astuhuamán 1995; Polia 1995), lo que confirmaría la importancia del culto imperial impuesto por los incas en esta provincia.

Considerando que el paisaje sagrado fue bastante importante dentro de la cosmovisión inca, se puede afirmar que una de las razones para conquistar el territorio de los Ayahuacas tendría que ver con el hecho de que los incas concibieron y reconocieron al cerro Aypate como un poderoso *apu* de antiguo prestigio, que seguramente controlaba un gran número de súbditos, devotos y quizá peregrinos. Siendo, además, otra razón para apropiárselo, la majestuosidad del paisaje circundante al cerro Aypate, cuya geografía y orografía de bosque nuboso, guarda semejanza con el entorno paisajístico de flora y fauna del Santuario Histórico Nacional de Machu Picchu.



Fig. 6: Foto aérea del área nuclear del Complejo Arqueológico de Aypate (foto tomada de Google Earth 2018)

COMENTARIOS FINALES

Uno de los aspectos importantes que llevaron a los incas a conquistar este territorio sería la estratégica localización de Aypate, situado en un eje esencial en el arribo a la sierra occidental del actual territorio ecuatoriano, donde un buen grupo de *mitimaes* y *yanas* llegaron seguramente para construir el Qhapaq Ñan, que se dirige en primera instancia a Carimanga y luego a Cuenca (antigua Tomebamba), para finalmente dirigirse a Quito. Esto, sin duda, expresaría que la sierra de Piura se encontraba dentro del planeamiento vial incaico, siendo fundamental para el arribo de tropas y el manejo de recursos que permitían el afianzamiento y consolidación de la supremacía inca sobre los pueblos y etnias del septentrión andino.

Aypate es el símbolo de una conquista, representa la ocupación incaica del territorio de los guayacundos ayahuacas, la supremacía sobre un pueblo que luchó osadamente por su soberanía y libertad. Allí, el imperio más poderoso de los Andes Centrales gestó, erigió y construyó una de las *llaqtas* más importantes del vasto territorio que conquistó. Una *llaqta* construida en un imponente paraje de la sierra piurana cuyo valor simbólico se ve expresado en la captura del cerro (*apu*) más prestigioso y venerado de esta parte de los Andes Septentrionales, para de esta forma demostrar y consolidar su poder, ese extraordinario poder con el cual los soberanos del Cusco podían alcanzar sus objetivos, en cualquier latitud de los Andes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Astuhumán González, César

1995 “Asentamientos incas en la sierra de Piura”, *Sequillao* [Lima], 4(8), pp. 85-124.

1998 *Asentamientos inca en la sierra de Piura*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (inédito).

2008 *The organization of the Inca provinces within the highlands of Piura, Northern Peru*. Tesis de Doctorado. University College London- Institute of Archaeology (inédito).

2010 “La red de sitios y caminos inca en la sierra de Piura, Perú”, *Inka Llaqta* [Lima], 1, pp. 29-60.

Cabello Balboa, Miguel

1951 [1586] *Miscelánea Antártica*. Lima: Facultad de Letras - Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Caillavet, Chantal

2000 “Los grupos étnicos prehispánicos del sur de Ecuador”, en Chantal Caillavet (editora), *Etnias del Norte. Etnohistoria e Historia de Ecuador*. Quito: Abya Yala.

Cieza de León, Pedro

1985 [1553] *Crónica del Perú (segunda parte)*. Edición de Francesca Cantú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Academia Nacional de la Historia.

Espinoza Soriano, Waldemar

2004 "La etnia Guayacundo en la sierra de Piura", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 8, pp. 133-150.

2006 *La etnia Guayacundo en Ayabaca, Huancabamba y Caxas. Siglos XV - XVI*. Lima: Instituto de Ciencias y Humanidades. Fondo Editorial Pedagógico San Marcos.

Garcilaso de la Vega, Inca

1959 [1609] *Comentarios reales de los incas*. Lima: Librería Internacional del Perú.

Hocquenghem, Anne Marie

1989 *Los Guayacundos de Caxas y la sierra piurana: siglos XV y XVI*. Lima: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) – Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

1998 *Para vencer la muerte. Piura y Tumbes. Raíces en el bosque seco y en la selva alta. Horizontes en el Pacífico y en la Amazonía*. Lima: Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) – Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) – Instituto Colombiano de Antropología e Historia (INCAH).

Jesuita Anónimo (¿Blas Valera?)

1968 [1590] *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú*, en Francisco Esteve Barba (editor), *Crónicas Peruanas de Interés Indígena*. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 209).

Polia Meconi, Mario

1972 *Las ruinas de Aypate*. Piura: Universidad de Piura.

1995 *Los Guayacundos Ayahuacas: una arqueología desconocida*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Concejo Municipal de Ayabaca.

1997 "La muerte en la sierra de Piura: practicas funerarias y creencias acerca de los muertos en las evidencias arqueológicas y en el material etnográfico", *Anthropologica* [Lima], 15, pp. 7-69.

Zevallos Ortiz, Raúl

2007 "Ayavaca con "v" de verdad", Suplemento *Semana. El Tiempo* [Piura]. 25 de Marzo del 2007.